

... Asignatura Lenguaje. Título, comentario de un texto de Jovellanos. Autor, Vicente Granados. Fecha de emisión, 4 de noviembre del 80. En las meditaciones del Quijote, escribió Ortega y Gasset. Y el ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita. Para el escritor hay una cuestión de honor intelectual en no escribir nada susceptible de prueba sin poseer antes esta. Pero le es lícito borrar de su obra toda apariencia apodíctica,

dejando las comprobaciones meramente indicadas en elipse, de modo que quien las necesite pueda encontrarlas y no estorben, por otra parte, la expansión del íntimo calor con que los pensamientos fueron pensados. Aun los libros de intención exclusivamente científica comienzan a escribirse en estilo menos didáctico y de remedia vagos, se suprimen las notas al pie y el rígido aparato mecánico de la prueba es disuelto en una elocución más orgánica, movida y personal. Estas palabras de Ortega nos dan una idea bastante aproximada de lo que es el ensayo, término creado por Montaigne, con el que tituló su obra más célebre, E.S.E. Ensayos, de 1580. El mismo Montaigne declaró, Si estuviera seguro, no ensayaría. En España se empieza a no estar seguro en el siglo XVIII. Fray Benito Jerónimo Feijó se dio cuenta siendo joven de que los viejos critican el presente y alaban el pasado, y se prometió no...

caer en ese tópico. Sempere Iguarinos, célebre ensayista del reinado de Carlos III, dijo que las obras de Feijó hicieron empezar a dudar. A Feijó se le tiene por el primer ensayista español y Marañón lo considera como el creador del lenguaje científico castellano. Feijó basa su método en la observación y la experiencia. Nuestro ensayista huye de la credulidad ciega y del escepticismo absoluto. Emplea una estructura lógica simple con pocas digresiones, aunque su proceso analítico le lleva a veces a las formas de argumentación y logísticas que él mismo considera caducas. El tema de España ha originado muchos ensayos, especialmente desde el siglo XIX. Los ensayistas del siglo XVIII exponían remedios para los problemas que el país había heredado de dos siglos de fanatismo y sangría. Feijó lucha a favor de la experimentación y del destierro de las supersticiones. Jovellanos propone un plan general de reformas que incluye desde el laboreo de

las minas a la enseñanza o las comunicaciones. Cadalso aboga por el examen crítico de España, tratando de encontrar una vía media entre la admiración ciega por lo extranjero, el desprecio por lo español y la veneración cerrada por lo nacional, al mismo tiempo que realiza un análisis de las causas de la decadencia española. Los ensayistas del siglo XIX comienzan tímidamente a reflexionar sobre la identidad nacional, aunque buena parte de los ensayos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX hacen hincapié en la regeneración española. El fragmento que analizaremos hoy pertenece a la que tal vez es la obra más importante de Jovellanos, Informe en el expediente de la ley agraria, obra conocida también con el título de Informe sobre la ley agraria. De ahora en adelante la llamaremos el informe. Jovellanos escribió el informe por encargo de la Universidad de Madrid.

cargo de la Sociedad Económica de Madrid. La obra se imprimió en 1795 pero fue leída en la Sociedad un año antes. Según el propio autor, el informe no expresa enteramente sus ideas sino las de la sociedad. La obra tuvo éxito y viene siendo considerada desde entonces como una de las más importantes de su género escritas en España. Pronto alcanzó gran difusión en Europa. Según Tuñón de Lara, el informe marca el punto de ruptura con las tradiciones comunales y el triunfo ideológico del liberalismo económico. La idea central de la obra es terminar con la inmovilización de la propiedad territorial lanzándola enteramente

al mercado libre. En el informe, Jovellanos emplea el método histórico crítico y consigue la prosa expositiva más elegante de su tiempo. Sus afirmaciones son exactas y argumenta admirablemente. Es valiente al tratar temas vetriosos, amortización civil y eclesiástica, y a la vez es un gran artista. Si tenemos en cuenta que los regímenes europeos habían adoptado una

especie de cuarentena debido a la revolución francesa de 1789, la honradez del autor roza el heroísmo. La estructura del informe es la siguiente. Parte histórica, exposición de principios, descripción del estado de la cuestión y recomendaciones para la mejora. No olvida jamás el estado de la infraestructura. Por eso hemos elegido un texto que tiene relación tangencial con el estado de la cuestión. El texto argumenta sobre la importancia de las comunicaciones interiores y exteriores en la comercialización de los productos del campo. El estado de las vías de comunicación era lamentable en el siglo XVIII, por eso nuestro autor pide que se mejoren. Leemos el texto. Falta de comunicaciones. La importancia de las comunicaciones interiores y exteriores de un país.

país es tan notoria y tan generalmente reconocida que parece inútil detenerse a recomendarla, pero no lo será demostrar que aunque sean necesarias para la prosperidad de todos los ramos de industria pública, lo son en mayor grado para la del cultivo. Primero, porque los productos de la tierra generalmente hablando son de más peso y volumen que los de la industria y por consiguiente de más difícil y costosa conducción. Esta diferencia se hallará con sólo comparar el valor de un producto ese y de otros en igualdad de peso y resultará que una arroba de los frutos más preciosos de la tierra tiene menos valor que otra de las manufacturas más groseras. La razón es porque los primeros no representan por lo común más capital que el de la tierra ni más trabajo que el del cultivo que los produce y los segundos envuelven la misma representación y además

la de todo el trabajo empleado en manufacturarlos. Segundo, porque los productos del cultivo, generalmente hablando, son de menos duración y más difícil conservación que los de la industria. Muchos de ellos están expuestos a corrupción si no se consumen en un breve tiempo, como las hortalizas, las legumbres verdes, las frutas, etc. Y los que no, están expuestos a mayores riesgos y averías, así en su conservación como en su transporte. Tercero, porque la industria es movable y la agricultura estable e inmóvil. Aquella puede transterminar pasando de un lugar a otro, y esta no. La primera, por decirlo así, establece y fija los mercados que debe buscar la segunda. Así se ve que la industria, atenta siempre a los movimientos de los consumidores, los sigue como la sombra al cuerpo, se coloca junto a ellos y se acomoda a sus caprichos. Mientras tanto, que la agricultura, atada a la tierra, y sin poderlo seguir a parte alguna, desmaya en su lejanía o pérdida.

perece enteramente con su ausencia. Con esto queda suficientemente demostrada la necesidad de mejorar los caminos interiores de nuestras provincias, los exteriores que comunican de unas a otras y los generales que cruzan desde el centro a los extremos y fronteras del reino y a los puertos de mar por donde se pueden extraer nuestros frutos, necesidad que ha sido siempre más confesada que atendida entre nosotros. El término averías se emplea actualmente en relación con objetos mecánicos generalmente. Sin embargo, avería es una palabra que procede del árabe y denomina las mercaderías estropeadas. Jovellanos, pues, la ha empleado en su significado primitivo y propio. A. Determinación del tema. Comencemos por la determinación del asunto.

Jovellanos argumenta paso a paso sobre la necesidad de las comunicaciones exteriores e interiores. Distribuye en tres apartados la argumentación sobre la necesidad de comunicaciones, estableciendo que son más importantes para la agricultura que para la industria. Después de su impecable argumentación, pasa a la conclusión. Determinación del tema propiamente dicho. Como Jovellanos ha elaborado su argumentación siguiendo meticulosamente todos los puntos, el tema aparece claro. Necesidad de las comunicaciones. Formulación del título. El título ya está formulado. Pero, ¿es adecuado? ¿Refleja con exactitud el contenido del fragmento? ¿Es orientador? Diríamos que es orientador sólo en parte, porque el autor no argumenta sobre la falta de comunicaciones, sino sobre la necesidad de las comunicaciones, y no sobre la necesidad de las comunicaciones. En relación con los productos del campo. Una primera formulación podría ser, necesidad de mejorar las comunicaciones. Tal vez resulte demasiado largo, por eso se puede resumir así, mejor.

mejorar las comunicaciones. B. Determinación de la estructura. La determinación de la estructura resulta fácil si el autor ha cuidado su texto. Mucho más fácil resulta en Jovellanos porque una de las notas de su estilo es la argumentación. Sin embargo, la dificultad puede residir en que sólo encontramos dos párrafos en el texto que tienen una extensión considerable. Si en los textos en verso los apartados no tienen por qué coincidir con las estrofas, en los escritos en prosa suelen coincidir apartado y párrafo. Veamos qué sucede con este. El primer apartado se extiende desde el principio hasta lo son en mayor grado para el cultivo. Contiene dos notas fundamentales. A. La importancia de las comunicaciones es tan notoria que no merece la pena insistir en ella. B. Si las comunicaciones son importantes para todos.

toda prosperidad, lo son en mayor grado para el cultivo. Argumenta a continuación sobre la segunda afirmación del primer apartado empleando tres argumentos. Primero, los productos del campo son más pesados y voluminosos que los industriales. Como esta afirmación no ha quedado clara, Jovella nos la especifica. Lo que ocurre es que los productos del campo son más baratos que los industriales. Inmediatamente después pasa a demostrar esta afirmación. A. Los productos del campo sólo necesitan una inversión, el valor de la tierra y la mano de obra. B. Los productos manufacturados necesitan una inversión, fábrica, taller, etcétera, y la mano de obra. La diferencia fundamental está en que la mano de obra campesina era más barata que la industrial y, por otra parte, los productos industriales requieren una mayor elaboración. El segundo argumento es más convincente. Los productos del campo se conservan peor que los industriales y requieren un consumo más raro. Rápido.

No olvidemos que la industria conservera estaba aún poco desarrollada. La tercera parte de la argumentación es muy convincente. Las industrias se pueden instalar en cualquier sitio adecuado. La agricultura, sin embargo, es estable e inmóvil. En el segundo apartado, Jovellano se emplea una imagen muy gráfica. La industria lo sigue a los consumidores como la sombra al cuerpo. Al referirse a la inmovilidad de la agricultura, echa también mano del lenguaje poético. La agricultura, atada a la tierra y sin poderlo seguir a parte alguna, desmaya en su lejanía o perece enteramente con su ausencia. En el tercer apartado, el autor vuelve a la tesis primera. Hay que mejorar las comunicaciones. Ha desarrollado cuidadosamente su argumentación y por eso puede decir sin petulancia. Con esto queda

suficientemente demostrada la necesidad de mejorar los caminos. La intención pragmática, no en vano es Jovellano es uno de los autores más característicos de la industria.

del siglo XVIII de su escrito ha quedado clara. Y c. Análisis de la forma partiendo del tema. Conviene empezar esta fase del comentario recordando el tema. Necesidad de mejorar las comunicaciones. En la fase anterior hemos podido comprobar que el escritor ha ido componiendo a partir del tema. Veremos a continuación que éste está presente en los rasgos formales del texto. Y demostrar que las comunicaciones son necesarias.

para los productos del campo, pero monta la argumentación sobre la comparación entre los productos agrícolas y los industriales y el papel que para la buena comercialización de los primeros desempeña una red viaria y portuaria en buenas condiciones. ¡Gracias por ver el video!